CODIGO DE—

excesos. La expansión des medida, la inflación del crédito, las compras innecesarias y el estímulo exa gerado d' las ventas crean situaciones ficticias y pro ducen crisis comerciales.

XI

La injusta competencia que apela a todos los recursos de la mala fe, como son el engaño, el fraude y la opresión, y que recurre al soborno, produce despilfarro y constituye un mal social. El Comercio solo debe confiar en la excelencia de sus legítimos servicios.

XII

Siempre que sea posible, las controversias se resolverán mediante convenio voluntario o arbitraje im parcial.

XIII

La adopción de la forma corporativa para tran sar negocios no exime de responsabilidad moral. Los que desempeñando cargos de representación en esta clase de sociedades asuman responsabilidades, deberán cumplirlas tal como si a ello se hubieren obligado individualmente.

XIV

La rectitud observada por la clase mercantil será suficiente para inspirar ab soluta confianza en toda la comunidad, haciendo así innecesaria to da legislación restrictiva.

XV

Se recomienda a los socios de la Cámara de Comercio de Puerto Rico, a todo el Comercio de este país y a cuantos individuos o corporaciones hagan negocios en la Isla, cooperar lealmente para que los principios enunciados en este Código constituyan invariablemente su norma de conducta.

LA COMPETENCIA

por José López RUBIO

Desde que aquel hombre menguado había pues to otra empresa de pompas fúnebres frente a la suya, no gozó don Fulgencio de un instante feliz.

Aquel hombre venía a robarle algo de su clientela; a aprovecharse, con la proximidad de cualquier encargo dirigido a él; a colocar los precios y los modelos en lucha con los suyos; a hacerle, en fin, una feroz competencia; a quitarle el pan de la boca y a hacerle esmerar y abaratar sus servicios fúne bres.

Construyó el enemigo una carroza de lujo, verdaderamente asombrosa. Colocó una fotografía en la vidriera, y era de ver cómo la gente cruzaba la calle para detenerse a admirar aquel prodigio de carrocería, que remataba en lo alto un viejo Cronos, llorando, apoyando un brazo en su reloj de arena.

Bajó de precio luego las coronas de pensamientos artificiales, haciéndolo constar en un cartel colocado en sitio visible.

Una tarde, al ver don Fulgencio cómo su vecino colocaba un nuevo cartel rebajando los ataúdes de pino, no pudo contenerse. Y le gritó desde el quicio de su establecimiento:

¡Infame!.. ¡Canalla!..

Se puso pálido el enemigo, y sin decir una palabra salió al centro de la calle como una exhalación, esgrimiendo con la diestra un hachón de segunda.

Con rara oportunidad, un vigilante le sujetó, y, con ayuda de poderosos argumentos, lo llevó a su negocio.

Poco tiempo, por lo visto, le duró al vecino el furor, que se trocó en serena filosofía y prácticas in novaciones comerciales. Por de pronto, concedió peluca a los entierros de segunda, cosa que don Ful gencio había escatimado siempre.

Por esto, don Fulgencio se vió obligado a conceder las mismas ventajas q' su enemigo, a añadir algu nas más por su cuenta.

Se entabló una competencia sañuda, cruel. Cada día surgía un nuevo cartel con rebajas de precios.

El público se dió cuenta, y muchos aprovecharon la baja para morirse.

Pero las cosas tienen un límite. De cómo se las arreglaba el enemigo para dar las cosas tan baratas, no podía enterarse don Fulgencio. El había llegado a darlo todo por su va lor, y el maldito seguía re bajando con un Cinismo indignante.

Una nueva rebaja en el negocio de enfrente colocó a don Fulgencio en atroz perplejidad. El no podría vender a aquel precio sin perder dinero. De alguna manera había que responder. Entonces colocó en su puerta un cartel, que fué el que causó la ruina de su adversario.

Decía así:

"Esta casa, después de haber colocado sus artícu los en condiciones imposibles de superar, en el deseo de favorecer a su dis tinguida clientela, anuncia que por cada ataúd de adulto que se adquiera en esta casa, regalará otro de niño."

Al día siguiente, el negocio de enfrente estaba cerrado, y el enemigo enfermo de apoplejía.

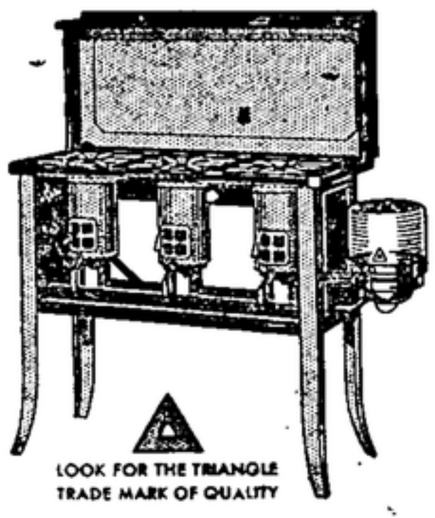
EL MIEDO: PEQUEÑA HISTORIETA INACTUAL

Iban atravesando una región boscosa, después de varias horas de viaje. En los altibajos del camino, el carricoche descuajaringado se zarandeaba terriblemente, crujía amenazaba hacerse pedazos. Y no se veía alma viviente. Ni una vivienda, ni un ser humano. Desde el pescante, el cochero, aquel hombrón barbudo y de maltraza, echaba de vez en cuando una mirada de reojo al pasajero, al joven agrimensor que venía de la distante ciudad; echaba una mirada de reojo al pasajero y a su extraña impedimenta: a su teodolito, a sus jalones de colores. Tal vez se le antojaba que el teodolito era una ametralladora, y los jalones lanzas de guerra.

El pasajero, por su parte, sentía en sí signos inequívocos del miedo. Comprendía que estaba a merced de aquel hombre de aspecto patibulario. ¿Qué defensa tendría contra él, en semejante lugares? ¿Quién acudiría en su defensa, si implorase ayu-

(Pasa a la Página 8a..)

DESDE UNA TARJETA HASTA UN LIBRO LE PODEMOS IMPRIMIR EN LA Editorial La Moderna S. A. CALLE 12 ESTE N.º 16.



COCINE CON ESTUFAS DE KEROSENE 'IVANHOE' Y AHORRARA SU DINERO.

LAS ESTUFAS "IVANHOE" ESTAN BIEN CONSTRUIDAS. TIENEN APARIENCIA ATRACTIVA Y SON MUY BARATAS.

VEA LOS NUEVOS MODELOS CON CHIMENEAS LARGAS O CORTAS.

West India Oil Co.

TELEFONO 1111.

LA LEGITIMIDAD

Apartado 660—Ave. Sur, 17, entre calles 10ª y 11.—Teléfono 48.

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS CIGARRILLOS LA LEGITIMIDAD Y CAMEL

Gran surtido de cigarros de La Habana de las afamadas marcas HENRY CLAY, BOCK Y LA CORONA

DEPOSITO EN COLON: UNIVERSAL BAR, FRENTE AL PARQUE

JOSE PADROS, Agente.